

Adriana Goicochea (comp.), *Exceso y transgresión. Migraciones del modo gótico*, Etiqueta Negra, Viedma, 2016.
ISBN: 978-987-42-1840-7.

Aunque la literatura fantástica y la novela gótica han sido motivo de análisis y de revisiones, los autores de *Exceso y transgresión. Migraciones del modo gótico* renuevan lecturas teóricas, críticas y literarias, con el propósito de acercar nuevos caminos para así leer un corpus significativo de la literatura argentina, en especial la rioplatense, lecturas que realizan al amparo de «las ramificaciones del gótico». Como lo anticipa en el prólogo Mónica Bueno: «Hay que volver a leer y en esta vuelta, inventar un instrumento que descubra, distinga y permita interpretar, asociar, encontrar el atisbo de una manera de entender el mundo, los hombres y las cosas» (9).

Exceso y transgresión. Migraciones del modo gótico da a conocer los resultados de una investigación realizada en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación en la Universidad Nacional del Comahue, Sede Viedma. Se trata de un libro organizado en torno a la relación entre lo gótico y lo fantástico y sus migraciones en el campo literario argentino. Los autores de los dis-

tintos capítulos son investigadores de la mencionada universidad y abordan una selección de textos literarios que son entrecruzados con el soporte teórico elegido. El primer capítulo, «Literatura gótica. Literatura sin fronteras», a cargo de Adriana Goicochea, presenta consideraciones de carácter teórico orientadas a definir cuál es el soporte elegido por quienes participaron del proyecto. Esta definición inicial vertebrará la totalidad de los trabajos que integran el libro. Al mismo tiempo, el capítulo provee al lector de una serie de referencias teóricas que lo orientan en el campo de la literatura gótica: sus orígenes, sus mutaciones y combinaciones, así como también el análisis de los trabajos presentados por distintos teóricos que se han ocupado de esta temática. Goicochea opta por denominarlo «modo gótico», siguiendo la propuesta de Alistar Fowler, aunque también se ocupa de considerar las vinculaciones y los distanciamientos entre los teóricos, lo que constituye un ejercicio interesante que permite acompañar la lec-

tura del capítulo. En el siguiente, Fernanda de la Canal atiende *La Quena* de Juana Manuela Gorriti, lectura que, como el título lo indica, se hará en «clave gótica». La consideración de esta novela, escrita en 1845, desde esta perspectiva constituye, sin duda, un aporte interesante, sobre todo porque De la Canal postula que leerla desde el modo gótico «permite develar la angustia, el temor y el sufrimiento inherente al ser humano, que se expresa en distintas etapas de la cultura y el arte» (45).

Por su parte, Rodrigo Guzmán Conejeros trabaja dos textos de autores argentinos: uno de Eduardo Holmberg y otro de Leopoldo Lugones, y los coloca en el centro del debate del proceso de modernización «que emprendió la generación de 1880» en la Argentina. Ese momento central para la literatura argentina es puesto a dialogar fructíferamente con la corriente literaria fantástica y con el eje de análisis de todo el libro, esto es, con el modo gótico. Guzmán Conejeros elige *Nelly*, de Holmberg, e «Yzur», de Lugones, para elaborar su propuesta, cual es encontrar un camino para «explicar la apelación al modo gótico en las primeras obras de literatura fantástica argentina como una estrategia de expresión del pasado —de la tradición— que se resiste a abandonar ese tiempo presente, pero sobre todo futuro» (68).

Los rasgos góticos de la escritura de Horacio Quiroga son analizados por Abel Combret, propuesta que se inscribe en la necesidad de ofrecer una nueva lectura del escritor uruguayo. Fundamenta su análisis tomando en consideración los trabajos críticos y teóricos de Botting, Amícola y los ya mencionados en el capítulo 1 por Adriana Goicochea. Elige, para sostener su lectura, algunos relatos contenidos en *Cuentos de amor, de locura y de muerte*, a los que pone a dialogar con cuentos de Edgar Allan Poe, vínculo que, como lo señala Combret, posibilita retomar «ese lugar de otro tiempo», ya que ciertas alusiones al pasado contribuyen a «construir un ambiente gótico» (77). En su búsqueda de relaciones con otros textos de la literatura argentina, Combret advierte que ciertas temáticas tienen un peso muy fuerte, por caso la locura, el vampirismo y la elección de algunos espacios en los que se desarrolla la acción. De modo singular destaca, siguiendo la postulación de Leslie Fiedler, que la apelación a la selva constituye un rasgo notable de la novela gótica en nuestro continente (81).

Witold Gombrowicz es un autor que siempre convoca a la relectura, que sigue provocando y que genera nuevas perspectivas de análisis. Gretchen Arnstedt asume ese desafío y, sin ignorar trabajos recto-

res como el de Juan José Saer y Silvana Mandolessi —incluso destacando el valor de estas líneas de trabajo—, se propone leer a Gombrowicz considerando la manera en que «deconstruye y parodia» los modelos, busca otros caminos con los que logra una «escritura en la que lo gótico se expresa en una tensión entre las estructuras culturales y lo oscuro y amenazante que subyace (...) en los estratos más profundos del sujeto» (90). Arnstedt trabaja las líneas teóricas de la literatura fantástica y analiza en especial el *Diario Argentino* y *La seducción* o *Pornografía* y *Los hechizados*, por entender que en estos textos hay una fuerte presencia de lo gótico, en la medida en que en ellos se visibiliza «la lucha entre el deseo y la represión» (100) de un modo original y, al mismo tiempo, desafiante.

El capítulo sexto «Marco Denevi. Derivaciones góticas en tres de su narrativa», presentado por Gabriela Rodríguez, concentra el modo gótico en los lugares y en ciertas presencias frecuentes (como el fantasma). Para desarrollar estos aspectos, elige tres novelas del argentino Denevi: *Ceremonia secreta*, *Rosaura a las diez* y *Nuestra señora de la noche*. Se ocupa, además, de la narrativa breve y para ello selecciona algunos cuentos. Este trabajo se vincula con el de Natalia Puertas, quien en «Manuel Mujica Láinez. El monstruo: un

lugar de transgresión», recupera el monstruo como expresión gótica, concepto que liga con una atmósfera cargada de expresiones recurrentes en el campo de lo extraño (castillos, laberintos, espejos). Por su parte, María José Bahamonde apela a la relación entre literatura y cine para discutir los modos del gótico en *La caída*, de la argentina Beatriz Guido. Además del soporte teórico que subyace en todo el libro, Bahamonde aporta una somera referencia a los vínculos entre ambas expresiones artísticas y una referencia al significado de la Generación del 50 en Argentina, aunque el aspecto central del artículo está en el análisis de la película que filmó Leopoldo Torre Nilson.

Julio Cortázar y el ensayo de 1994 «Notas sobre lo gótico en el Río de la Plata» constituye el eje del capítulo IX, a cargo de Pablo Pérez Chiteri, no porque sea el motivo de análisis, sino porque —como él lo manifiesta— le interesa «establecer un puente» que vincule el modo «gótico tradicional» con «la producción narrativa contemporánea» (165). Para ello, focaliza su trabajo crítico en *Bestias afuera*, de Fabián Martínez Siccardi. Una atmósfera inquietante, fuerzas oscuras, castillo, personajes fantasmales concurren a crear ese clima que Cortázar dejó impreso en muchos de sus relatos, cuestión que guía al autor de

«Lecturas de Cortázar: el origen de la literatura gótica y sus proyecciones en la nueva narrativa Argentina» a entender que Fabián Martínez Siccardi es un autor que recupera la tradición cortazariana, en lo referido a la presencia de lo gótico.

El libro se cierra con el artículo «Lo gótico ha encontrado sus lectores», de Adriana Goicochea, quien, a partir de la consideración de algunos relatos de Griselda Gambaro, postula no solo la inscripción de esos textos en el «modo gótico», sino que reclama un lugar en el canon para la escritora (181). Realiza un pormenorizado análisis de tres relatos, en el que, además de desplegar el marco teórico que sostiene *Exceso y transgresión. Migraciones del modo gótico*, aborda cuestiones significativas para la literatura argentina, tales como el contexto de producción, la creación de microcosmos, la tradición.

Si bien los capítulos que conforman *Exceso y transgresión. Migraciones del modo gótico* tienen distinto espesor y profundidad en el tratamiento de los temas que ocupan a los autores, constituye un aporte destacado para el estudio de lo gótico, lo fantástico y lo abyecto y, de modo particular, para la literatura argentina. Es, en síntesis, un camino inicial para continuar ofreciendo nuevas lecturas de un campo tan vasto como el que ofrece este modo narrativo.

MARÍA DEL PILAR VILA
Universidad Nacional del
Comahue
Argentina
mpilarvila@gmail.com

